A black sign with white text

Description automatically generated**Estudio para Grupos de Crecimiento**

**Serie: La Historia de Dios**

***3. Dios crea una nación***

A black sign with white text

Description automatically generated**Estudio para Grupos de Crecimiento**

**Serie: La Historia de Dios**

***3. Dios crea una nación***

*Estableceré mi pacto contigo y con tu descendencia, como pacto perpetuo, por todas las generaciones.   
Yo seré tu Dios, y el Dios de tus descendientes.* Génesis 17:7 (NVI)

**Introducción**

La visión original de Dios era descender y vivir en una comunidad perfecta con nosotros. De eso se trataba el Edén. La desobediencia del hombre rompió la conexión directa con Él para todos nosotros. Sin embargo, Dios no iba a abandonar su meta de la Historia Principal: vivir con nosotros.

**El Plan B**

Dios dispuso que la mejor manera de continuar con su visión de tener comunión con nosotros era fundando una nación, un grupo especial de personas que tuvieran la intención de conocer a Dios tanto como Él quería conocerlos a ellos. A través de esta nación especialmente escogida, Dios se revelaría a todos y ofrecería a la gente un medio para restaurar su relación con Él. Al ver a esta nación, todas las demás serían atraídas a conocerlo como el verdadero Dios, y finalmente tendrían la oportunidad de hacerlo.

**Edificando una nación**

Dios eligió una pareja anciana sin hijos para que fueran los padres de esta nueva nación. Dios provoca un momento dramático al elegir a Abram, de setenta y cinco años, y a su mujer Saray, de sesenta y cinco, quien además era estéril. En la Historia Secundaria de Abram y Saray, su linaje llegaría a su fin pronto, cuando ambos murieran sin descendencia. Es entonces cuando Dios interviene con un giro en la trama de la Historia Principal.

Dios invita a Abram a dejar las comodidades de su tierra, Harán (cerca de lo que hoy es Turquía y Siria), para ir a un lugar que Él más tarde le mostraría. También les prometió un hijo y hacer de ellos una nación grande, que sería una bendición para todos los pueblos de la tierra. Aunque Abram aun lo entendía, Dios quería usarlo para proveer un camino a través del cual toda la humanidad pudiera volver a Él.

**Abram y Saray**

Aunque Dios había claramente intervenido en sus vidas, su historia no se desarrolló tan tranquila como uno hubiera pensado. La primera tarea sería procrear a un niño. Pero pasaron diez años más y ellos todavía no tenían hijos. Entonces Saray comenzó a pensar que Dios posiblemente necesitaba ayuda. Su plan fue que Abram durmiera con Agar, su sierva. Abram no puso objeciones, y Agar tuvo un varón al que llamaron Ismael. Dios les dijo que, aunque haría también de Ismael una gran nación, ese no era su plan para ellos. Pasaron trece años más y todavía no había niños. Abram tenía ya noventa y nueve años y Saray ochenta y nueve. ¿Cómo entonces podían tener un hijo ahora? Esto era algo sin sentido.

Es entonces cuando Dios cambia el nombre de Abram a Abraham, que quiere decir “padre de muchos”, y el de Saray a Sara, que quiere decir “princesa”. Desde el punto de vista de la Historia Secundaria, estos eran nombres imposibles de alcanzar. No obstante, Dios también les dijo que tendrían un hijo justo dentro de un año a partir de ese momento. ¡Sara se echó a reír! ¿Podrían confiar en que Dios les daría lo que les había prometido?

Efectivamente, un año más tarde, Sara tuvo uno hijo al que llamó Isaac, que significa “risa”. Cuando las situaciones parecen imposibles para nosotros, Dios es el que ríe al último.

**Una prueba de fe**

Sin embargo, la historia de esta pareja no había acabado ahí. Cuando Isaac tenía alrededor de 15 años, Dios le pidió a Abraham que hiciera algo impensado: “Toma a tu hijo, el único que tienes y al que tanto amas, y ve a la región de Moria. Una vez allí, ofrécelo como holocausto en el monte que yo te indicaré.” (Génesis 22:2, NVI).

¡Esto es inconcebible! No tienes que ser padre para apreciar la imposibilidad de tal pedido. ¡Hablando de no ser capaces de ver más allá de nuestra Historia Secundaria! No obstante, nunca debemos olvidar lo limitada –y *limitante*– que es nuestra perspectiva. En efecto, desde un punto de vista lógico y racional, nada de lo que Dios le dijo a Abraham tiene sentido. En la visión limitada de nuestra Historia Secundaria, las ideas de Dios nunca lo tienen: No comas de ese árbol. Construye un gran barco en un lugar donde no hay agua en millas a la redonda. Haz las maletas y vete de tu tierra. Vende todo lo que tienes y dáselo a los pobres. Ama a tus enemigos. Lo que parece ser confuso y hasta contradictorio para nosotros es parte de la Historia Principal de Dios, la cual tiene como objecto llevarnos de regreso a Él.

Abraham obedeció. Tal vez había experimentado lo suficiente de la forma de Dios de hacer las cosas y ya estaba acostumbrado a que hiciera lo imposible. En Hebreos 11 se indica que Abraham pensaba que Dios levantaría a Isaac de los muertos. ¡Eso sí que es fe!

Sin embargo, cuando Abraham estaba empuñando el cuchillo para quitarle la vida a su hijo, un ángel le dijo que se detuviera, pues Dios estaba proveyendo un cordero que se encontraba atrapado por sus cuernos en un matorral cercano. Así que Abraham sacrificó al cordero y se fue con su hijo a casa. ¿Qué es lo interesante aquí? Dios necesitaba que Abraham confiara en Él por completo.

Lo mismo es cierto para nosotros hoy. Ese es, en realidad nuestro papel principal en la Historia de Dios: confiar en Él aun cuando no entendamos lo que está sucediendo. Como veremos más tarde, Dios también estaba prefigurando en la Historia Secundaria de Abraham e Isaac el clímax de su Historia Principal: el sacrificio de su propio Hijo. El Monte Moria era el mismo monte de Jerusalén en el que Jesús sería crucificado casi dos mil años más tarde.

**La historia continua**

Salvado por la obediencia de su padre y la gracia de Dios, Isaac creció y se casó con Rebeca. Veinte años después tuvieron mellizos, llamados Jacob y Esaú. Después de mucho luchar con Dios (literal y figurativamente) con relación a su parte en la historia, Jacob tuvo doce hijos, y de esos hijos vinieron las doce tribus de Israel. ¡Al fin llegó el *momentum* de la edificación de la nación!

Dios honró la promesa que le hizo a Abraham. A través del pacto que estableció con Abraham, Dios comenzó su nueva propuesta de una vida en comunión con sus hijos a través de la creación de una nación, Israel.

**Conclusión**

Al igual que Abraham y Sara, nuestra Historia Secundaria a menudo está llena de dudas, confusión, pruebas y tentaciones. Hay veces en que hacer las cosas a la manera de Dios parece absurdo, ingenuo o fuera de lo común. En medio de esos desafíos también podemos sentir que Dios se ha vuelto distante y guarda silencio. Al igual que Sara, tendemos a ponernos impacientes y tratar de tomar el control cuando pensamos que Dios se ha olvidado de las promesas que nos ha hecho. Comenzamos a llegar a la conclusión de que tal vez Dios necesite de nuestra ayuda para que su plan pueda continuar. Mientras que Dios nos permite participar en su Historia, debemos recordar que nunca nos pedirá que llevemos acabo lo que le corresponde a Él, y que solo Él puede hacer.

Sin embargo, Abraham y Sara aprobaron la única prueba que a Dios le interesa. La misma que todavía pone delante de nosotros hoy. Confiaron en Él.